

La Prohibición.

Comenzaba el programa de Risueño. La luz era tenue. Salió, con unos segundos de retraso, Piel Curtida al plató.

Piel Curtida: Señores y señoras, hoy tenemos una pésima noticia que darles. Quizá ya lo sepan pero, para los que aún no lo saben, pues ha ocurrido hace un momento... Sí, señores y señoras, ha ocurrido aquello que sabíamos que iba a ocurrir antes o después. Sin embargo, no por ello es menos dramático el hecho, y no por ello dejamos de entristecernos. Sí, hoy ha muerto una persona. Guardemos 10 minutos de silencio.

Pasado el tiempo, que se hizo eterno, Piel Curtida siguió diciendo:

PC.- No comprendo cómo han llegado a durar tanto los minutos de silencio... Sí, señores y señoras. No importa quién era, ni cómo ha muerto, ni qué edad tenía. No, no importa na... Perdonen, me avisan de que el Jefe va a comparecer ante las cámaras en comunicado público al respecto. Conectamos.

En la pantalla gigante del plató apareció Risueño, detrás de un escritorio lujoso. La imagen estaba casi en blanco y negro, pero con un poco de color, una cosa intermedia. Lucía un bigotito estúpido y sus orejas estaban claramente despegadas de la cabeza. Un locutor dijo, solemne: “Les habla el Jefe del Estado”.

Jefe del Estado.- Españoles. Un ser humano ha muerto. (Y continuó). A mí corresponde ejercer la responsabilidad máxima ante esta circunstancia. Desde luego, una responsabilidad que no he solicitado, sino que me ha sido otorgada por Dios. Y yo asumo con gusto esta altísima responsabilidad permaneciendo al pie del cañón.

El Jefe del Estado se quedó absorto. Se había impresionado a sí mismo con su discurso. Una voz externa le despertó: “El sobre, el sobre, vucencia”.

JE.- Ah, sí. Llegados a este punto, me veo obligado, por mi responsabilidad, insisto, a abrir el sobre de Contingencia n° 1.

Vaya, ahora no encontraba el abrecartas. Buscó y buscó en un escritorio desordenado y, al final, lo abrió con el dedo. Sacó unas pocas hojas, tres o cuatro, no más, las extendió en su escritorio y se dispuso a leer. Carraspeó, se acomodó en su lujosa silla, y leyó.

JE.- Está prohibido... Ah, no. Esto ya está prohibido.

Está prohibido mear en la calle, los perros sí pueden hacerlo, pero nosotros no... Ah, perdón. Esto ya está prohibido.

Está prohibido conducir después de tomarse una caña, fumarse un porro o esnifarse una rayita... Ah, no, calla, que eso también está prohibido ya. Bueno, en esto de conducir hay mucho que prohibir pero, ahora que me fijo, está todo prohibido ya, hasta apoyar el codo en la ventanilla... Será posible...

Ah, lo tengo, lo tengo. (apareció en un lado de la pantalla Esperanza Aguirre cuando escapó por los pelos a un atentado, o algo así). Claro, se pueden llevar sandalias, pero con calcetines. O sea, libertad sí, (dijo indicando a un lado), pero no libertinaje (e indicó al otro).

JE.- Bueno, y el derecho de manifestación, prohibido. Y el de reunión, de pensamiento y expresión, etc., etc. Pero eso ya estaba prohibido. Claro que bien está recordarlo.

JE.- En fin, todo prohibido. Ya está. No hay por qué hacer tantas leyes. Está todo prohibido, y el policía ya les dice la razón y la cuantía de la multa, o bien los encarcela directamente. Mucho más sencillo.

El Jefe del Estado se quedó otra vez absorto, se sentía en la gloria, cuando la misma voz externa le dijo: “El otro sobre, el otro sobre, vucencia”. Y el Jefe del Estado tomó el segundo sobre, en el que ponía, Contingencia nº 2. Lo abrió del mismo modo, y lo miró curioso. Había dos hojas. Leyó.

JE.- Españoles. En el sobre de Contingencia nº 2 se presentan dos planes a elegir, el A y el B. ¿Cuál quieren que lea primero?... Ha habido más retwits en la opción A. Así que procedo.

Plan de Contingencia nº 2, A: Los ciudadanos aceptarán la Prohibición, y aumentarán en estrés, ansiedad y agotamiento. Lo que los llevará a un grado superior de dignidad, una dignidad divina, que les hará sentirse acreedores válidos para estar entre los elegidos, los que, al haberse sometido a la humillación, al haber creído, serán, supuestamente, puestos a salvo de la destrucción del planeta, a la que no habrán prestado atención por ser asunto de Dios. Y moriremos todos. Nuestra línea de conciencia en el Universo habrá terminado.

Plan de Contingencia nº 2, B: Los ciudadanos no aceptarán la Prohibición. Retirarán su nefasta apuesta por la vida eterna, sabiendo que no hay razón para la existencia, y se darán cuenta de que aquí estás tú y aquí estoy yo, ¿por qué iba a permitir que me prohibieses nada?, ¿de dónde emanaría tal derecho tuyo sobre mí?

Jesús Estrada, en enero de 2018. www.nuevaera.info